



Eduardo Vilas

EMPEZO cuando adolescente, colaborando en fanzines de barrio para «impulsar» unos deseos de escritura, que cristalizarían poco más tarde en una primera novela, todavía inédita, presentada a un concurso literario que, finalmente, se desconvocó. Eduardo Vilas (San Sebastián, 1971), está actualmente en la escritura con una obra, «*Lo malo del talento*», que es su inicio como escritor, frente a unos lectores que, aunque desconocidos, le exigen un texto formal. Eduardo Vilas lleva dos años en Madrid, formándose también en otras disciplinas relacionadas con la escritura: guiones, teatro, cuentos... Quiere dominar o manejar el lenguaje, vehículo de transmisión de ideas, para llegar a los lectores y expresarles un conjunto de historias más o menos interesantes.

SU primera novela publicada lleva un título sorprendente, quizá chocante: «*Lo malo del talento*» (Ópera Prima). Son un conjunto de historias con distintas finalidades, nada moralizante.

—No creo en el talento como un don. En literatura, el talento es saber mirar, nada más. Es lo que creo. El título de la obra es un juego de palabras, que suena muy bien; pero hay que indicar que el talento, tal y como convencionalmente se entiende, tiene algo de malo. El talento debe ser la mirada afilada que llega a otros sitios. Y esa mirada es muy diferente en un poeta y en un novelista, aunque los dos utilicen la escritura como forma de expresión. En mi libro hay cuatro historias —quizá sean tres— de personas muy normales.

—*El oficio de escritor, oficio de tinieblas en muchos casos, no responde o no debe responder a una decisión tajante que se toma en un*

momento determinado, en unas circunstancias concretas, determinadas...

—En mi caso, no fue una decisión que se toma en un día. Hay un conjunto de actos anteriores relacionados con la escritura, que se inicia con los fanzines. Pero llega un momento en el que la literatura te gusta, te entusiasma... y diriges todos tus esfuerzos a la escritura. Entonces adviertes de su dificultad. No todos los días te sale ese folio que te gusta, ese folio bien hecho en el que, además, dices cosas.

—*La relación del escritor con los libros, propios o ajenos, suele ser intensa, apasionada. Esa relación está determinada por el autor o los autores, por los contenidos...*

—Debo reconocer que he empezado con la lectura «tarde». Mis lecturas se inician más o menos sobre los dieciocho años. Es algo común a mi generación: leemos poco, porque hay otros medios audiovisuales